DECRETO.

SIMON BOLIVAR, *Gefe Supremo de la Republica de Venezuela, &c. &c. &c.*

Considerando que en nuestra actual actitud Militar la separacion de los Gobiernos Politico y Militar, establecida por el Decreto del 6 de Octubre de 1817, trae embarazos y dificultades gravemente perjudiciales à la Causa Pública, he venido en decretar y decreto lo siguiente:—

ARTICULO 1º.—Los Gobernadores Politicos de Provincia no ejercerán otras funciones que las de Tribunal de Primera Instancia, conforme al Decreto del 6 de Octubre de 1817.

ART. 2º.—La Alta Policia, y la Policia Municipal de las Provincias corresponderán en adelante à los Gobernadores Comandantes Generales de las mismas.

ART. 3º.—Como Gefes de la Policia de la Provincia, los Gobernadores Comandantes Generales serán Presidentes de las Municipalidades, convocarán y presidirán las asambleas de los padres de familia, recibirán sus sufragios y los de los Electores, conforme al Reglamento del 6 de Octubre de 1817, sobre la creacion de la Municipalidad.

ART. 4º.—Los Gobernadores ó Comandantes Militares de Plaza, Ciudad, Villa, ó Pueblo, ejercerán dentro de ellas la Policia como Tenientes del Gobernador Comandante General de la Provincia.

ART. 5º.—Quedan derogadas, sin valor ni efecto alguno, quantas Leyes, Decretos, ó Reglamentos atribuyan à los Gobernadores Politicos de Provincia el ejercicio de la Policia, en la parte en que se opongan à alguno de los antecedentes Articulos.

Publiquese, fixese, comuniquese à quien corresponda, è insertese en la Gazeta de esta Ciudad.

Dado, firmado de mi mano, y refrendado por uno de los Secretarios del Despacho en el Quartel-general de Angostura à 3 de Julio de 1818. 8º.

BOLIVAR.

PEDRO BRIZÑO MENDEZ, Secretario.

EXTRACTO DE LA GAZETA DE MADRID

del 29 de Enero de este año.

ARTICULO DE OFICIO.

Continuacion de los partes remitidos por el Teniente-General Don Pablo Morillo.

Operaciones Militares en la Isla de la Margarita.

“Excmo. Señor: Habiendo determinado marchar sobre la ciudad de la Asuncion, capital de esta Isla, con ánimo de amagar mi entrada en ella, y a poderarme del portachuelo llamado del Norte, salí de Pampatar con las divisiones del Brigadier Don Josef Canterac y Coronel D. Juan Aldama la noche del 30 de Julio último, para estar al amanecer sobre las posiciones enemigas. Mi objeto era tomar el portachuelo, que es un paso estrecho entre dos altas montañas, por donde se comunican desde la ciudad al pueblo del Norte, y siendo ambos puntos los que tenian fortificados, y con mas recursos para vivir, arrasar las inmediaciones, entorpecer la comunicacion, y tener subdivididas sus fuerzas à fin de que pudiesen ser atacados con mas ventaja.

“Marchó el ejército por el camino de la ciudad hasta la altura de la casa de Cazorla, donde por un movimiento de flanco atravesó el valle, y se situó à la falda del cerro de Matasiete. Fueron reconocidas las baterías de la ciudad al alcance de la llamada de la Caranta; y siendo entonces necesario dar algun descanso à la tropa, fatigada con la penosa

marcha de la noche, fragosidad del camino y subidas de los cerros, recibieron la divisiones orden para campar en los cocales, en el descenso de la cue ta, haciendo avanzar la columna de cazadores de la primera division, con el objeto de proteger las demas del ejército, y asegurar el paso hasta el rio de la ciudad, adelantando hasta él us tiradores. Esta columna estaba mandada por el Teniente-Coronel del batallon de Clarines D. Francisco Ximenez, y se componia de parte de su batal on y de las compañías de cazadores de la Union y de la Reina.

“Los enemigos, luego que nos observaron, guarnecieron sus fortificaciones, y coronaron de gente los altos cerros en que tiene sus baterías, que es donde se refugia toda la poblacion. Su caballería vino à situarse al pie del reducto de la Caranta, destacaron un cuerpo de infantería, que por entonces no adelantó del pie de los fuertes, é hicieron al mismo tiempo marchar por nuestro flanco derecho otra columna, cuyo número no se pudo reconocer con exactitud, porque la desigualdad del terreno, las bardas y corrales de las huertas y una arboleda espesísima la ocultaba à nuestra vista.

“La division expedicionaria estaba formada à la izquierda de la línea que en aquel momento formaban nuestras tropas, y la primera del ejército apoyaba su derecha sobre el mismo rio de la ciudad.

“En este tiempo los rebeldes, que desde sus alturas veian perfectamente la col cacion del ejército, y observaron que los tiradores apoderados del rio p otegian la aguada que hacia la tropa, adelantaron sus fuerza de improviso, y à favor de la espesura rompieron un fuego horroso sobre los cazadores.—Estos rechazaron el ímpetu con el mayor denuedo; pero cargados al mismo tiempo por la caballería hubieron de empezar à retroceder. Hice reforzar los cazadores por el batallon de Bùrgos, en que se apoyaron aquellos; pero aumentando sus fuerzas los rebeldes con mayor número de tropas y repetidas cargas de la caballería, fué indispensable ir empeñando poco à poco las nuestras, hasta que à las 10 de la mañana ya la accion se sostenia por la mayor parte de la tropa.

“El combate fué sangriento y tenaz; los rebeldes se batieron desesperadamente, siempre protegidos baxo sus baterías, haciendo fuego de cañon al mismo tiempo desde las de la Caranta y la Libertad; y estuvieron tan obstinados que à pesar de las repetidas pérdidas que ufrian en las carga de su caballería, volvian à los ataques con tal furia, que muchas veces estuvieron mezclados entre los cazadores.

“Fueron desalojados sucesivamente de varias posiciones que les ofrecian las casas y empalizadas de las huertas, como tambien del espeso bosque de los cocales, y se hubiera igualmente forzado el paso del portachuelo del Norte, si el crecido número de heridos con que nos hallamos desde muy poco tiempo de empezada la accion, y no tener ni una sola caballería en que trasportarlos, no me hubiese obligado, por no abandonarlos, à permanecer todo el dia sobre aquel terreno, donde se sostuvo un combate continuo que duró hasta el anochecer. Entonces me puse en movimiento, y acampé sobre mi flanco izquierdo, en direccion al camino que va à Pampatar, dispon endo que al instante saliesen los heridos escoltados por el primer batallon de Navarra; y quando ya estaban todos recogidos y en seguridad, enterrados los muertos, y reunidas algunas armas de lo enemigos y nuestras que habian quedado en el campo de batalla, regresé el dia siguiente con las divisiones al citado puerto de Pampatar para dar descanso à la tropa, y proteger el desembarco de un batallon de Granada y 100

caballos que llegaban de Barcelona. La pérdida del enemigo ha consistido en casi toda su mejor caballería, con muchos oficiales de todos grados, y considerable número de muertos y heridos, calculando por los que se vieron en el campo, y la multitud de heridos que subían á los fuertes, que no bajan de 200 los primeros y mas de 450 los segundos. Posteriormente hemos sabido por algunos papeles que se les han interceptado, que los oficiales muertos eran los capitanes edecan Juan Lugo, Carlos Gonzalez, Cristóbal Tenias, Lucas Lares, y Manuel Espinosa, con una lista muy larga de otros individuos y Gefes heridos.

“ Por nuestra parte hemos tenido la pérdida que consta del adjunto estado, siendo entre ellos muy sensible la del benemérito y bizarro jóven Don Jacobo Jones.—(Sigue elogiando á este y á los demas Oficiales de todas clases que se distinguieron en la accion.) Dios &c.—Quartel-general de Cumana 28 de Agosto de 1817.—PABLO MORILLO.”

“ Excmo. Señor : El ejército de mi mando se puso en movimiento sobre Porlamar el 6 del actual con el fin de pasar á las playas del Norte, y apoderarse del puerto de Juan Griego, que era donde tenían los rebeldes toda su marina, con tres grandes flecheras y una balandra, que acaban de llegar de Guayana conduciendo heridos, tomándoles ademas 2 reductos con 6 cañones y algunas casas-fuertes construidas baxo sus fuegos. Esta operacion debia privarles absolutamente toda comunicacion exterior, quitarles cuantos recursos pudieran recibir de colonias, y de algunas fuerzas que probablemente tendrían que emplear en la defensa de dichos puntos.

“ El 7 al amanecer ya estaban las divisiones sobre el pueblo de San Juan, y un cañonazo que oimos nos anunció que los rebeldes, habiendo observado nuestro movimiento, se alarmaban para recibirnos. Antes de llegar á este pueblo se encontró sobre el camino una batería y trinchera, con un parapeto avanzado, el qual abandonaron sin disparar un tiro de fusil; y como entonces no era nuestro objeto tomar estas posiciones, marchó el ejército por su flanco izquierdo para salvarla, y evitar algun estrago. El terreno era, como en toda la Isla, escabrosísimo; tuvimos que atravesar una montaña impracticable, y aun abriendo picas ó pequeñas veredas, cortando el ramage y los juncos, no pudimos alejarnos tanto que llenásemos nuestras intenciones en esta parte. El ejército pasó al alcance del fuego de cañon, sin que tuviésemos otra pérdida que la de un hombre contuso del regimiento de la Union.

„ A la primera division que iba á la cabeza de la columna previne reconociese el portachuelo ó paso de San Juan, mientras que yo con un batallon del regimiento de Navarra y el de Búrgos me dirigí á ocupar el pueblo de aquel nombre, y el brigadier Canterac quedó con el otro batallon de Navarra amenazando la batería y trinchera que dejámos á retaguardia.

“ El comandante-general de la primera division coronel Don Juan Aldama, que en cumplimiento de las órdenes que tenia, marchó á su cabeza hasta un terreno próximo al punto que iba á reconer, se vió en la necesidad de hacer alto, interin se reconcentraban sus fuerzas, que hasta entonces habian caminado por un penoso y difícil desfiladero. De de allí observo que los enemigos, en número muy considerable, ocupaban el portachuelo, y que era preciso desalojarlos para que no ofendiesen al ejército que habria precisamente, siguiendo su marcha a Juan Griego, de caminar algun trecho baxo sus fuegos. Entonces creyó oportuno facilitar el paso, y ordenó al comandante del batallon de Clarines teniente-coronel Don Francisco Ximenez, que mandaba los cazadores, tomase con su columna á la bayoneta aquel punto, naturalmente fuerte, y previno al comandante del segundo batallon de Granada que protegiese la operacion. Todo se verificó con el mayor suceso, y en muy pocos momentos quedamos posesionados de la posicion que ocupaban los rebeldes. El capitán de dragones D. Joaquin Somoza, muy práctico en el pais, condujo la columna con mucho acierto, y se distinguió por su valor.

“ Los enemigos retrocedieron hasta unas casas inmediatas, donde reforzados con gente que les llegó del Norte, se deci-

dieron á ocupar nuevamente el puesto de que acababan de ser arrojados. Fueron extraordinarios los esfuerzos que hicieron para conseguirlo, y aunque repitieron sus ataques con resolucion, todo fué en vano; nuestros soldados los rechazaron siempre, causándoles mucha pérdida. En este tien o un nublato horroroso descargaba sobre nosotros, y la abundancia del agua, al paso que hacia casi impracticable el terreno, inutilizaba todas las armas. Los rebeldes, que habian tenido la mayor parte de las suyas á cubierto, nos hacian un fuego vivísimo á quema ropa, y fué menester que los soldados, cargándolos denodadamente, los hiciesen desistir á bayonetazos de su empeño; habiendo visto igualmente la inutilidad de las tentativas que en varias ocasiones hicieron con su caballería.

“ El ejército permaneció esta noche ocupando el pueblo de San Juan, y las posiciones que habia tomado al enemigo, sin que hubie e durante ella novedad alguna.

“ Al amanecer se continuó el movimiento. La division expedicionaria marchó por la izquierda del portachuelo de San Juan á posesionarse de las alturas que hay á la izquierda de las baterías y fuertes de Juan Griego: al desembocar el desfiladero encontró á su frente el enemigo, y el brigadier Canterac dispuso que las compañías de cazadores y prime a de Navarra, y la de cazadore de Búrgos marchasen á las órdenes de su ayudante de campo el capitan D. Ramon Bedoya, y le atacasen decididamente, logrando de este modo que los rebeldes se retirasen por la orilla del mar á guarecerse de sus puntos fortificados.

“ Observando el brigadier D. Josef Canterac que la caballería enemiga ocupaba un flanco derecho una posicion que le era muy ventajosa, se decidió á marchar sobre ella con su division; y habiéndola hecho flanquear por la segunda compañía del batallon de Búrgos, fueron cargado los rebeldes por un destacamento de dragones de la Union, mandados por el bizarro comandante de escuadron D. Josef Navas, quien á pesar de no llevar consigo mas de 30 dragones, y que los enemigos tenían quatuplicado número de caballos, fueron acuchillados, junto con algunos de infanteria que les acompañaban, dejando en el campo mas de 100 cadáveres.

“ El brigadier Canterac, que encontró á su frente una laguna dilatada, se vió obligado con su division y el resto de los dragones á dar un rodeo muy considerable; pero logró colocarse con tiempo en el puesto que se le habia señalado al flanco izquierdo de los enemigos. Dejó en posicion al batallon de Búrgos; situo el segundo de Navarra y Húsares al extremo del istmo, que une el fuerte de Juan Griego con la altura de la vigia; estableció el primer batallon de Navarra en las del frente de la laguna, y mandó avanzar sobre el indicado fuerte tres compañías de Navarra; que concurrieron al último ataque y posesion de él.

“ Mientras que la division expedicionaria operaba asi por esta parte, la primera, que habia marchado por su izquierda, se apoderó de las baterías que los enemigos tenían en la playa, con las que estaban haciendo fuego á los buques de nuestra esquadrilla que se iban acercando; y desalojándolos sucesivamente de los parages donde quisieron hacer resistencia, logr en muy noco tiempo que fueran relegándose á sus puntos mas fortificados. Los rebeldes, que batidos en todas direcciones se habian ido reuniendo, eran ya muy numerosos, y aunque para atravesar la playa y trepar al cerro n que se hallaban, hubieron de arrostrar nuestros soldados el horroroso fuego de cañon y fusilería que les hacian, logramos posesionarnos del primer fuerte del cerro, que era el mejor artillado, y estrecharlos en el que estaba en la mayor elevacion.

“ Los batallones de la primera division, que se habian apoderado á la carrera de todas esta posiciones del enemigo, no lo hab an conseguido sin gran fatiga y cansancio; y llevados de su arroj o, apenas hubo 200 hombres reunidos de los batallones de Clarines y Granada, quando sin aguardar á sus compañeros continuaron á tomar el fuerte principal. Los enemigos, que estaban resueltos á morir, recibieron esta pequeña columna con un fuego muy sostenido; salieron de su reducto; la rechazaron, y acabaron en cuchilladas los infelices heridos que llegaron hasta seis pasos del parapeto.

Desde este momento presentó el ataque de aquel fuerte el aspecto mas espantoso. Pasaban de 500 rebeldes de la canalla mas atroz y desalmada de la Isla los que le defendian, hombres feroces y crueles, famosos, y nombrados entre los piratas de las flecheras, el terror de las costas de Venezuela, y facinerosos, que cada uno contaba muchos asesinatos, y estaba acostumbrado à mirar la vida y la existencia con el mayor desprecio. Estos malvados, llenos de rabia y de orgullo con su primera ventaja en la defensa, parecia cada uno de ellos un tigre, y se presentaban al fuego y à las bayonetas con una animosidad de que no hay exemplo en las mejores tropas del mundo.

“ Poco despues que retrocedieron los de Clarines y Granada llegó el regimiento de la Union, que habia quedado de reserva; se formo con él y demas tropas nueva columna; y si bien retrocedieron todavia, à pesar del impulso y vigor con que atacaron el reducto, por la fiereza con que fueron recibidos, lograron al fin penetrar en él, y arrojar à sus barbaros defensores. Estos llegaron al último extremo de desesperacion, y apuraron todos los medios de defensa. No contentos con el fuego infernal que hacian, arrojaban piedras de gran tamaño; y como eran hombres membrudos y agigantados, se les veia arrojar una piedra enorme con la misma facilidad que si fuese muy pequeña. Asi tuvimos algunos muertos y muchos heridos à pedradas. Fué tal el fuego, la precipitacion y el encarnizamiento con que peleaban, que en medio del denso humo, de la griteria y amenazas, se vió el efecto de la explosion de un repuesto de municiones, en el qual volaron algunos malvados, y acabó de poner en confusion el resto al momento mismo que las tropas iban à asaltar el parapeto.

“ El capitán D. Ramon Bedoya, ayudante del brigadier Canterac, que habia venido por la parte opuesta del cerro con dos compañías, fué el primero que entró en el fuerte, recibiendo una gran contusion en el pecho de una pedrada, y dió pruebas en varias ocasiones de este dia del valor que le hace tan recomendable à todo el ejército.

“ Nuestra caballeria, que para el momento de ocupar el reducto ya estaba prevenida, recibió à los que salieron de él en unas lagunas poco profundas, donde todos se arrojaron, y alli pereció à sablazos aquella banda de asesinos feroces, que ni imploró la clemencia, ni hubo uno que diera señales de timidez en medio de la carniceria que en ellos se hizo. Algunos que pudieron escapar, à pesar de la vigilancia de los dragones, dieron en mano del regimiento de Navarra, que rodeaba aquellas inmediaciones. De esta suerte se concluyó una accion tan sangrienta y empeñada, y alli quedaron tendidos mas de 500 foragidos, que ni aun en el último momento quisieron rendirse.

“ En este dia tan glorioso para nuestras tropas, y tan ventajoso para la humanidad y tranquilidad de este Continente, perdieron los rebeldes sobre 600 hombres; y nuestra pérdida no hubiera sido de consideracion si entre los que murieron peleando gloriosamente no hubiésemos perdido los valientes capitanes graduados D. Augustin Guayta y D. Manuel de la Vega, ambos del regimiento infanteria de la Union, jóvenes que se habian señalado en las acciones anteriores y en toda la campaña por su extraordinaria bizarría. Tambien fué herido de gravedad el teniente-coronel D. Juan Falomir, capitán de la compañía de cazadores del regimiento de Granada.

“ En las baterias y fuertes que se cogieron quedaron en nuestro poder 8 cañones de diferentes calibres, y las municiones y efectos de guerra que constan de la adjunta relacion. Tambien nos apoderamos de una balandra y 3 grandes flecheras, entre ellas la llamada de Arismendi, que era como una goleta, ademas de 60 embarcaciones pequeñas de las que se emplean en la navegacion de las costas, y muchos efectos de marina; no habiéndoles quedado ni una sola canoa en aquellas playas, que era donde tenian su arsenal. Los fuertes, las casas y quanto alli habia fué destruido y arrasado.

“ El 10 del actual se puso en marcha el ejército para Pampatar. La division expedicionaria tomo la cabeza, y tuvo órden de tomar el fuerte y trinchera que los enemigos tenian cerca de San Juan: el brigadier Canterac se adelantó con el batallon de Búrgos; y despreciando el fuego de metralla que le hacian aquellos, se apoderó de todo con muy poca resistencia, encontrando un cañon de à 12 y municiones de guerra, que quedaron en nuestro poder.

“ El ejército continuó su marcha; acampó aquella noche en el Hato de Marciano, y al otro dia alcanzó à Porlamar, habiendo entrado en seguida en Pampatar.

“ El batallon de la Reina Doña Isabel estuvo durante la operacion de Juan Griego haciendo una diversion sobre la ciudad de la Asuncion; arrasó las vegas del valle de la Margarita y Paraguachi, habiendo quemado las trincheras que tenian en el puerto del Tirano, de donde arrojó à los enemigos, causándoles bastante pérdida, à pesar de que tuvo que combatir con mas de 100 de ellos.

“ La que sufrió este batallon consistió en la del subteniente D. Francisco Navarro y 4 soldados muertos, y 6 mas heridos; y el adjunto estado enterará à V.E. del número de unos y otros que han tenido todos los cuerpos.

“ Son dignas del mayor elogio las valientes tropas de este ejército, y sus dignos gefes. [Siguen los elogios y recomendaciones del mérito de los Gefes y Oficiales que mas se distinguieron.] Dios, &c.—Cuartel general de Cumana 28 de Agosto de 1817.

“ PABLO MORILLO.”

NOTA DEL EDITOR.—Es de extrañar que citando el General Morillo dos estados en sus oficios precedentes al Ministro de la Guerra, solo el 1º se haya publicado en la Gazeta de Madrid, quando por sus propias descripciones de combates horrorosos se conoce que el 2º era sin comparacion mas importante.—El total del estado publicado se reduce à 16 oficiales y 233 soldados, entre muertos, heridos, y contusos.

Muchos notas pudieran ponerse à estos oficios y à otro que vamos à publicar; pero nos ha parecido mejor hacer sobre ellos algunas reflexiones dirigidas à un solo objeto de interés general, que es el que en todo caso debemos proponernos.

Angostura Julio 6 de 1818. 8º.

SEÑOR EDITOR—He leído con placer el Oficio del Cabecilla Morillo, que Vmd. ha insertado en su Gazeta del 4, y he visto su Nota 18 en que vindica el honor de los naturales de Sta. Fé à quienes aquel caudillo ha imputado cobardía y timidez. Vmd. ha procedido justamente en haber recorido los hechos y conducta de los hijos de la Nueva-Granada quando bien conducidos libertaron el territorio, que media entre el Tachira, y los muros de la Guayra. Yo creo, que en honor de ese pais en donde he nacido, y en vindicacion propia debo declarar que el Señor Morillo ha padecido en su Oficio algunas otras equivocaciones.

Es la primera: “la de que à la derecha del Magdalena se han dado algunas batallas à tropas organizadas por Venezolanos.” Las tropas de que habla no han podido ser otras que las que componian la division del Oriente, que obraba en Casanare, la de Cucuta, la del alto Magdalena, y los dos ejércitos que llamamos del Norte, y que se formaron succesivamente.—De todas estas tropas solo el primero fué organizado por un Venezolano, que es el Coronel Miguel Valdés; pues el de Cucuta, quando el General Urdaneta regresó de Venezuela cubierto de laureles y tomó el mando en Gefe, ya lo estaba. Los demas lo han sido por Oficiales Granadinos, y yo tengo el honor de haber sido el que organizó la division del alto Magdalena y los ejércitos del Norte. Mi destino de Comandante en Gefe de la primera, y de Mayor General de los últimos, me proporcionaron la ocasion de darles la organizacion que tenian quando las tropas del Rey les dieron batallas, y aunque en esas tropas habia Oficiales de Venezuela, muy aptos parahacer lo que yo hice, no tuvieron la proporcion que yo tuve por mi empleo.

Es la segunda equivocacion: “que en la Provincia de Antioquia se fortificaron muchos puntos con inteligencia por Venezolanos.” Los puntos fortificados en Antioquia lo han sido por Oficiales hijos de la misma Provincia, educados en la Escuela de Ingenieros, que tenia à su cargo el ilustre Caldas. Los Oficiales de Venezuela que estuvieron en Antioquia, apenas se hallaron en ella de paso para Santa Fé, y el único que tomó servicio allí, fué el Comandante Linares à quien la fortuna le fué adversa en las dos acciones que le presentaron los Españoles. Todos conocen que Linares era un Oficial intrepido, bravo, mas no un Oficial facultativo. La Angostura de Carare bien defendida por el Capitan Venezolano Contreras contra la Esquadrilla del Rey, fue fortificada por el Coronel Gutierrez, Granadino, y reparada por el Capitan Aguilar Español. De suerte que aqui y allí en Antioquia es falso, que los Venezolanos hayan fortificado algunos puntos.

Morillo aturdido y aterrado con lo que habia oido contar de la campaña del año 1813 en Venezuela, y con lo que habia visto en la obstinada defensa de Cartagena, se figuraba que iba à com-

batir en todos puntos con Venezolanos, y que los encontraria en todas partes. Si à su entrada en Santa Fé no halló toda la resistencia que debió haber hallado, puede agradecerlo, entre otras causas, à las intrigas entre el Gobierno y el Gefe del Ejército, que pusieron en sus manos el pais, à pesar de los Granadinos, y de los muchos Venezolanos que allí habia.

"Todo es obra de los Venezolanos." Es verdad que los Venezolanos fueron los primeros que proclamaron los derechos de su Patria, y han mostrado la senda à otras Regiones: ello han sido los que los han sostenido y defendido con una constancia que admira: ellos son los que han pulverizado las tropas enviadas de la Peninsula; son los Venezolanos los que actualmente asombran al Mundo combatiendo sin recursos contra Ejércitos à quienes todo ha sobrado, y son seguramente los Venezolanos los que arrojaràn de la Nueva-Granada à los Tiranos que la oprimen.

Sírvase Vmd. dar un lugar en su Gazeta à esta vindicacion, que me ha dictado la justicia y el honor de aquel pais desgraciado. Aunque he nacido en la Nueva-Granada, no soy mas que Americano, y mi Patria es qualquiera rincon de América en que no tenga el mas pequeño influxo el Gobierno Español. Dos años de guerra en Venezuela en la actual época me han dado ocasion de admirar al Soldado Venezolano, y el tiempo que ha corrido desde nuestra transformacion me ha hecho conocer el entusiasmo, patriotismo, y odio à los Españoles que abriga en su corazon cada individuo de esta República. ¡Felices los Venezolanos que han tenido en su seno al genio de la América, que ha sabido poner en movimiento tan sublimes virtudes, y guiar à sus Conciudadanos à la cumbre de la gloria!

Ofresco à Vmd. toda mi consideracion, y el respeto de su afectísimo servidor—*El Coronel FRANCISCO DE P. SANTANDER.*

NOTA DEL REDACTOR.—Nos hemos contentado con hacer allí una ligera insinuacion, porque nos proponemos manifestar en este periódico los medios con que el General Morillo

"Dolis instructus et arte pelaga"

se hizo dueño de la Nueva-Granada: medios por cierto tan indignos de la nacion Española, como propios de su Gobierno, y de él, y de su Ejército, no ya de aquel Ejército que admiró à la Europa batiendose por la Libertad; sino de un Ejército degradado y envilecido hasta el extremo de sacrificarse por esclavizar à sus hermanos, despues de haberse esclavizado él mismo.—Esta es precisamente la conducta de los Diablos en Quinault.....

*Gétons l'unique bien des cœurs infortunés.
Ne soyons pas seuls misérables.*

Angostura Sabado 11 de Julio de 1818. 8°.

Aviso à los Americanos que sirven el Rey.

Para que se vea el aprecio que hacen los Españoles de los servicios de los Americanos, y el premio que dan à los méritos que contrahen en los Ejércitos del Rey, sirva de exemplo lo que ha sucedido en el mes de Marzo de este año con el Capitan Don Roman Machado que acaba de llegar à esta plaza de donde es natural. Este Americano que entró al servicio à las ordenes de Nãñez desde 1812, que despues de la muerte de este siguió à Calzada en todas las campañas pasadas y presente, que entre otras acciones, se ha distinguido en la de la Isla de la Achaguas, San José de Guanare, Araure, sitios de Barinas, Ospino, San Carlos, y los dos últimos de Valencia; en las batallas de Arao y Carabobo, kc. ha sido despedido del servicio del Rey ignominiosamente por haberse atrevido à disputar con un Capitan del Regimiento de Navarra que las tropas Americanas se portaban con igual valor que las Europeas. El resultado fué arrestarlo, despojarlo de su empleo sin juicio, y darle el siguiente permiso:

"Concedo licencia à Don Roman Machado para que pueda establecerse en el Pueblo que le acomode, quedando despedido de la Carrera de las armas donde servia al Rey N. S. en clase de oficial, por que no ha sabido en su porte, y conducta dar à esta distinguida clase el decoro que la es debido; teniendo presente que no ha sido elevado à su empleo, ni obtenido aprobacion de él por autoridad competente.—Quartel-general de Cagua 15 de Marzo de 1818.—El General en Gefe—Morillo."

EL GEFE SUPREMO ha recibido Despachos del Almirante Brion con fecha de 12 del pasado. Avisa en ellos haber recibido diversas ordenes que se le han comunicado despues de su salida del Orinoco el 3 de Abril, y dà cuenta de todas sus operaciones, cuyo resultado ha sido el mas satisfactorio, habiendo llenado

completamente el importante objeto de su comision, sin que la Esquadra Española se atreviera à impedirselo. Salió esta de la Granada con el designio, orgullosamente anunciado, de ir à batir la nuestra que se hallaba fondeada en la Fourchu ò cinco isletas de San Bartolomé. Presentose delante de ella el 18 de Mayo último à las 8 de la mañana. Inmediatamente dió la vela nuestro Almirante procurando ganar el barlovento; pero no pudiendo conseguirlo, formó su linea de batalla y se puso en facha para aguardar el enemigo, que formando tambien la suya, hizo vela sobre la nuestra. Observando entonces el Almirante Brion que la corveta enemiga, la NINFA, se adelantaba mucho, maniobro con el objeto de atraerla, y procurar batir en detalle la Esquadra Española; pero esta varió de direccion, ciñendo el viento, y huyó cobardemente sin entrar en combate. Continuó la nuestra en las operaciones de su comision, y el 10 de Junio entró en el puerto de Juan Griego en la Isla de la Margarita, de donde debia salir el 17 para seguir à otro destino. Queda esta Isla bien provista de armas, municiones y artilleria, està bien fortificada, abunda en viveres de que antes carecia, y se halla en estado de recibir à qualquiera expedicion de España. Tambien ha provisto nuestra Esquadra de armas y municiones à la Division de Cumanã, que cada dia se aumenta considerablemente.

El Señor Almirante despues de atender à otros objetos, vendrá muy pronto à este Puerto con la mayor parte de las Tropas Inglesas. Trahe cinco mil fusiles y quantas municiones podamos necesitar no solo para una, sino para dos ò tres campañas. Esperamos ademas grandes remesas de armas y municiones para los depositos de Angostura y San Fernando, y para proveher à la Nueva Granada, que solo aguarda este auxilio para recobrar su Libertad.

Nuestra Esquadra no ha experimentado otra pérdida que la de la goleta CONDOR, que de vuelta de una comision à la costa de la Guayra, tocó en Margarita, en donde hallandose el Capitan y gran parte de la tripulacion en tierra, se sublevaron los marineros restantes, y dando la vela, se convirtieron en piratas. Pero han salido buques muy veleros en su persecucion, y el Señor Almirante no duda que la apresarán. Nuestra Marina en el dia es muy superior à la del enemigo: varios buques de guerra se han agregado recientemente à nuestra Esquadra, y se esperan otros de mayor porte, que nos ponen en disposicion no solo de defender nuestras costas, sino de molestar al enemigo en la suyas.

El bergantin CONQUISTADOR y la goleta TARTARO se están alistando para salir al mar. El bergantin COLOMBIA està ya listo en la Antigua-Guayana.

Las Fuerzas Sutiles del Orinoco al mando de su Comandante, el Capitan de Navio Antonio Dias, han salido de este Puerto el 4 del corriente, con direccion à las bocas.

Por cartas particulares de las Antillas sabemos que los Españoles se han atribuido en sus papeles públicos la victoria de Cogede. No es nuevo que triunfen en la Gazeta de Caracas; pero en los Campos de Venezuela han quedado muy pocos à quienes coronar de laureles. Con otras dos victorias que alcancen como la de Semen y Cogede, queda libre de ellos todo el territorio de la República.

El General MACGREGOR, muerto hace dos años en la Gazeta de Caracas, viene à la cabeza de una fuerte expedicion Europea organizada con el objeto de auxiliar à Venezuela, y debe llegar por momentos.

Segun los papeles públicos de la Inglaterra y del Norte América un rompimiento entre los Estados Unidos del Norte y la España es inevitable.

El Domingo 5 del corriente se celebró en esta Capital con las solemnidades acostumbradas la Fiesta del Aniversario de la DECLARACION de la INDEPENDENCIA ABSOLUTA, y PROCLAMACION de la REPUBLICA de VENEZUELA. Una salva de Artilleria anunció al amanecer este glorioso dia. Todas las Autoridades Civiles y Militares asistieron en gran ceremonia à la Catedral à dar gracias al Autor Supremo de la Libertad humana por habernos concedido recobrar el don mas precioso de sus manos. Toda la guarnicion se puso sobre las armas, el fuerte y los buques del puerto tremolaron el Pavillon de Gala, y durante el Te Deum hicieron un salva de cien cañonazos la Plaza y la Marina. Hubo por la noche iluminacion, bayle, y ragocijos públicos.

Como Venezuela fué la primera Provincia de América que declaró su Independencia absoluta de España, parece que el 5 de Julio de 1811 debe ser el dia que señale esta grande época del Mundo.

GEORGE BRYAN, primer Cirujano del Destacamento Ingles de esta Capital, ofrece respetuosamente sus servicios al Público; y asegura que hará los mayores esfuerzos para merecer su favor y confianza. Ha cursado las mejores Escuelas de Medicina en Inglaterra, de cuyos Profesores tiene certificaciones que le han hecho acreedor al Despacho que S.E. el Gefe Supremo se ha servido mandarle conceder. Vive cerca de la Casa del Almirantazgo.

Angostura 10 de Julio de 1818.

ANDRES RODERICK, Impresor del Supremo Gobierno.